

SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Físicas
Y
Naturales.

Conferencia
Clinica Egresada
por
Don Edmundo Ruiz de Osagra.
16 Noviembre 1905.

4629

Sociedad Malagueña
de Ciencias

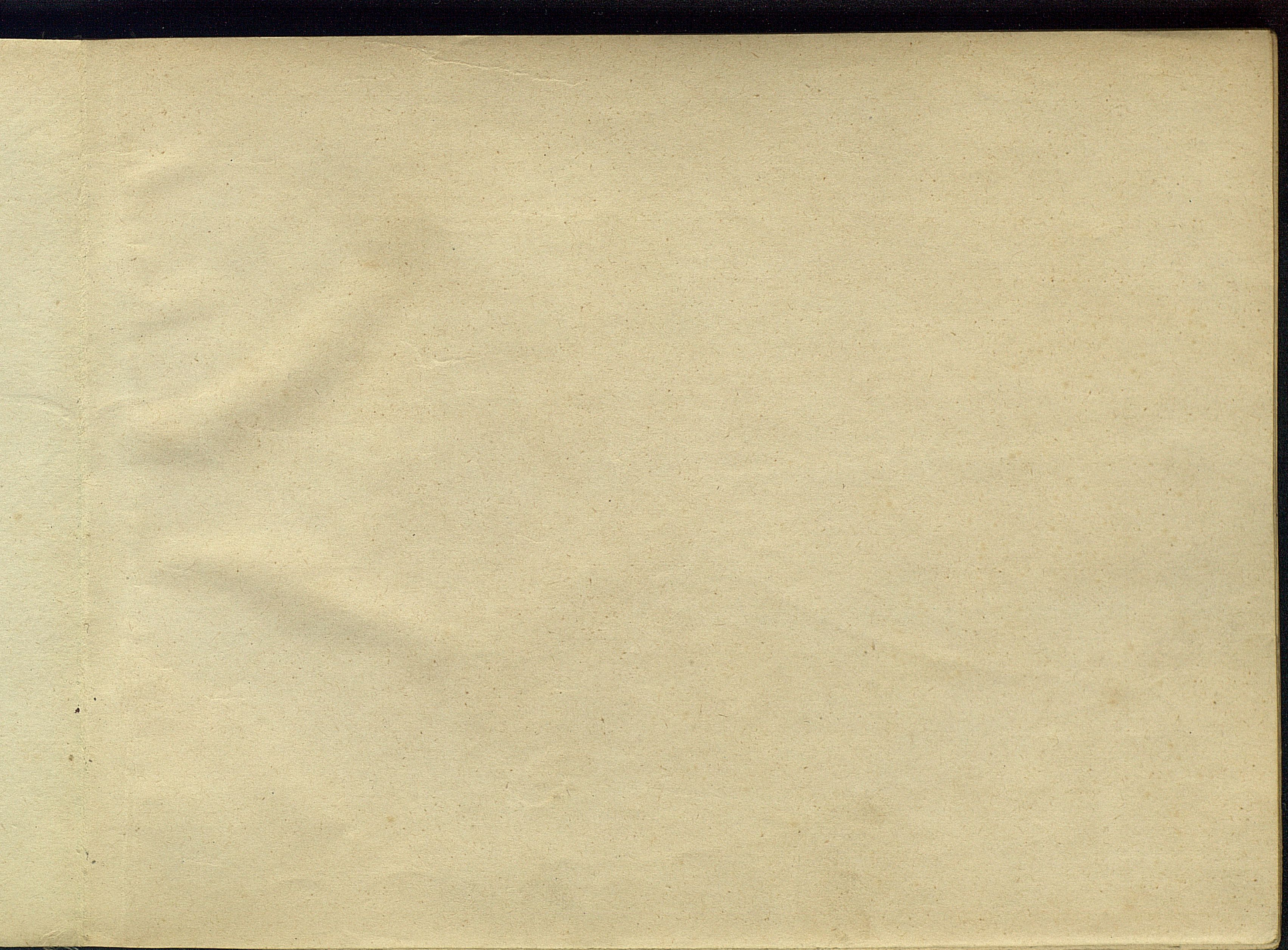
BIBLIOTECA

Sala

Estante

Tabla.....

Número 4629.....



= Clínica Egregia =

Conferencia de la noche del 16 de Noviembre
de 1905.

= Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales =

= Clinica Egregia =

D.^o Luana la loca: alienados ilustres: la infancia de los
huesos fragiles: Democedes, autor de la estopada de huesos:
Medicos de cámara; sus ventajas y sus quiebras.

Señoras y Señores:

Siempre fueron mis propositos. haber dado
lectura en este dia, a la primera produccion cien-
tifica que, con el titulo de Higiene terapeutica de
los enfermos de los ojos, tengo terminada y dedi-
cada a mi clientela particular, pero razo-
nes poderosissimas impiden hacerlo y siendo
deber, cumplimentar la peticion de nuestro pre-
sidente, de ocupar hoy nuestra atencion, reu-
no datos fuera de mi texto y copio curiosida-
des, que, si bien de poca aplicacion científica

siempre es higiene distraer la inteligencia con algo que de un todo se aparte de aquello que la lucha por la vida la tiene constantemente preocupado.

Perdonad pues, y disculpadme. Si agrade, tributar nuestros aplausos á los Dros Comenge, Pichido, Betamendi y Villanova: tuyas son las notas que selecciono; mi trabajo es insignificante y fácilmente conocido por lo sustancial, trabajo que tan poco debe ser acreedor á nuestro elogio por ser producción de pensamiento precipitado.

= *Isa Juana la Boca* =

Los reyes mas gloriosos que tuvo España, Isabel y Fernando, hubieron en su matrimonio, cinco hijos, Isabel y Maria, reinas de Portugal, el malogrado principe D. Juan, la desventurada reina de Inglaterra D.^a Catalina, y D.^a Juana, motivo capital de estos renglones.

Nació en la ciudad de Toledo el día 6 de Noviembre de 1479; fue educada con esmero, recibiendo el ejemplo de las virtudes de su madre. Conocia las labores propias de su sexo, sabia hilar, coser, bordar, fue entendida en el arte musical, y, aunque algo voluntariosa, arraigó en su pecho el amor y respeto a sus padres, que conservó durante su existencia.

Nada sabemos de las enfermedades que sufrió durante su niñez y pubertad, pero

conviene tener muy en cuenta que su abuela materna, estuvo varios años reclusa por accidente, y su padre don Fernando el católico, sufrió un cambio bueno de carácter en los últimos años de su existencia, aficionándose a la casa, apeteciendo los lugares solitarios, aborreciendo las ciudades, el esplendor de la corte y los negocios de la gobernación, que algunos escritores juzgaron como ataques de melancolía.

Diez y siete años contaba la infanta doña Juana, cuando desposeída por poderes, se embarcó en barredo para ir a su esposo don Felipe, que residía en Flandes, quien no demostró estar muy enamorado de la castellana, ni muy deseoso de ver a su mujer a la que no salió a recibir con manifiesta grosería. Era a la sazón doña Juana, hermosa, de buena conformación, de grande espíritu, vehemente en sus pasiones, obstinada

y celosa como su madre. Era fuerte por el im-
petu de su natural, bien por los fundados
celos que levantó en esta su conducta livia-
na de su marido, Gallardo, foven a
quien amó con delirio, o por todo junto,
parece ser que duró poco la paz y la armo-
nia entre Juana y Felipe el Hermoso, pues lle-
garon pronto, a los Reyes de España, noticias
de disgustos y desavenencias.

El año 1509, regresó a España, con
sus hijos Leonor y Carlos, dando a luz en
Alcalá de Henares, a poco de su regreso, un
niño, el infante D. Juan, que crió una
nodriza llamada María de la Coudra
natural de Malaga. No bien hubo libra-
do, insistió, con redobledo ahinco, para
que le permitieran volver al lado de su esposa,
cuya ausencia se le hacía intolerable.

Por esta época, debía tener, sin duda

alguna, graves alteraciones nerviosas, según
se desprende de la carta, escrita en Alcalá
por los Dres. Potos y Tubián y dirigida ~~al~~
a Don Fernando — que había estado enfer-
mo y se había aliviado con cañe fistula
y copiosos sudores y no se debe V.A. de esto
marabillar, pues la disposición de la ma-
rinesa es tal, que da pena hasta a los
extranos; por que duerme mal, come poco y
a veces no nada, esta muy triste y bien
flaca. Algunas veces no quiere hablar y
muestra estar transportada.

La augusta madre de D.^o Juana pro-
curaba con todo género de inocentes esca-
ños y amorosas permisiones, retener en espa-
ña a la arrojiduguesa; mas sin ver esta
las amonestaciones de D.^o Isabel, entendién-
do solo al frenar que por su esposo sentía
determinó marcharse escapada, a que desde

la flota, y como á ello se opusieron los
guardas de puertos y rastros, promovió
recios altercados, mostrándose enojada, dormida
á la intemperie y sin abrigo, poniendo
en evidencia el estado lamentable del
juicio de D.^a Juana. En la primavera reali-
zó su viaje á Bruselas.

Los disturbios matrimoniales conti-
nuaron y fueron de tal índole que aconsejó
á los reyes católicos, enfermando D.^a Isabel,
su madre del corazón, muriendo hidropíca
en Medina del campo el 26 de octubre de 1504.

Tras la muerte de la reina, fue
proclamada D.^a Juana soberana de Casti-
lla, quedando de gobernador y regente su
padre. No podían avenirse las ambiciones
de D. Felipe, con la preponderancia de D. Fernan-
do, como regente de Castilla y agravarse las
relaciones entre los dos rivales, lo cual

motivó la reclusión y privaciones á que
sujeto el erasmid que á D^a Juana, exaltándose
mas la pasión de la infelice. Resultado fue
de aquellas intrigas, la celebre carta que obli-
garon á firmar á D^a Juana en D. de Mayo de 1509,
dirigida á Mr. de Vere y encaminada á decirtear,
en la opinion de los Españoles, las nuevas referen-
tes el estado mental de la Reina; decia esto:

"Bien se que el Rey mi señor (el Felipe), escribió
allá, por justificarse, que expondre de mi, de algu-
na manera; pero esto no debia salir entre
padres é hijos, cuanto mas que ni en algo
yo use de pasión y depe de tener el estado
que conbencia á mi dignidad, notorio es
que no fue otra ~~cosa~~ la causa, sino celos; y no
solo se halla en mi esta pasión, mas la
Reina mi señora, á quien de Dios gloria, fue
asi mismo celosa; mas el tiempo sanes á un Ul-
terro, como placera á Dios que hará á mi. ..."

El 8 de Enero de 1506, se dieron a la
vela S^o Juan y su marido en Belanda, para
venir a la península con 1500 hombres de guerra.
En el camino, una furiosa tempestad, puso
en gran peligro la armada dispersandola,
prendiéndose fuego a la nao en que navegaban
los reyes y la tripulación pensaba irse al
fondo de un momento a otros; en tan arre-
voros momentos dió la reina muestras de
imperturbable serenidad y tuvo rasgos que
pintan a maravilla su caracter. En tanto
que el archiduque - a quien vistieron un
cuerpo humilde a guisa de salvavidas y
le pusieron un letrero en la espalda que decía
"el Rey S^o Felipe" - oraba ante una imagen
esperando la hora de su perdición, pidió
la reina que le sirvieran manjares, diciendo

que nunca rey miró ahogado."

El celebrado cronista Estánquez dice de D. Felipe que era "maucabo de muy gentil disposicion, hermosa cara, muy polido en sus cosas, liberalísimo en el hacer de las mercedes, gran comedor y bebedor; que mudó que la reina D. Juana, enamorada de su esposo fobee, roberto y galan, se mostrase celosa de él, de tal modo que solo embelaba ir en pos de D. Felipe, sin cuidarse de si molestaba o no su presencia!

¡Quién sabe si tales extravagancias de D. Juana, no hubieran salido a la superficie, sin los barbaros golpes recibidos en sus mas tiernos afectos!

Llegamos al nuevo mar saliente

y mas terrible en la existencia de la desventura
de reina, o la muerte de su esposo, la cual
llenó de dolor el alma y eclipsó para siempre
la inteligencia de la augusta señora.

Siempre amante, celosa siempre
de su marido, aun despues de muerto, de cuyo
cadaver no quiere separarse y lo vigila como
inestimable tesoro, esperando su resurreccion de
un momento a otro, viaja de noche por
los campos de Castilla, llevando por delante
el fúnebre conuoy con los vestos putrefactos del
que fue su esposo; maniatada, denudada sin
y vestida de harapos, sin preocuparse de su
altísimo rango, atenta a su delirio, aquella
reina desgobernada es una figura de sim-
patía compasion.

El dia 7 de Enero de 1507, dio a

su su postrera hija Catalina. Su hermano la
vintó y hallóla, flaca, demeurada y vestida
con harapos, de suerte que era milagro verla
tierra los frios de la estación, decidiendo se tra-
ladara de Torquemada a Fordexillas y el 14
~~de febrero del~~

En el convento de Sta Clara se
deponió el fero, de suerte que la reina
podía verlo desde su palacio que es estaba
contiguo al templo. Allí permaneció la in-
feliz soberana hasta el fin de sus días,
durante 46 años, entregada a sus ideas
y a sus sueños de resurrección.

El 23 de Enero de 1576 falleció
el Rey Católico, dejando por heredero a su
hijo ^{Carlos} y gobernador al gran almirante. Con la
noticia de la muerte, los enemigos de don Juan Ferrer

custodios de S.^a Juana, quisieron arrojarle del
cargo que desempeñaba, con excesiva dureza
por cierto, y este para suceso, escribió
al cardenal Cisneros, que había tratado con
dureza a S.^a Juana y la había castigado
para obligarla a comer. Dice Ferrer "mas
ni Dios la hizo de tal condición, que no se
la puede hacer mas que lo que su Divina Ma-
gestad permite y quiere, y nunca el Rey
ni padre, pudo hacer mas, fante que, por
que no muriese de hambre de comer, por no
cumplir su voluntad, hubo de mandarle
dar cuerda por conservar la vida, y no se
de dar culpa a mi por lo que no está en
mi mano, ni en mi facultad poderlo remediar." 11

Prisionera, mejor que recogida,
había vivido siempre al lado de su madre

la infanta ^{doña} Catalina, sin otra compañía
que dos mujeres ancianas; ~~iba~~ a cumplir
once años esta infanta, la mas agraciada
de las que tuvo la reina loca, cuando llega-
ron sus hermanos, Carlos y Leonor, quienes
compadecidos del miserable estado de la
niña, que iba vestida con una falda
de paño ordinario y mantelleta de cuero
como persona de infima condicion, descu-
rieron su traera del lado de su madre. Mas
como sabian que ^{doña} Juana no habia de per-
mitirlo, sacaronla del aposento por un agu-
jero practicado ~~de la~~ en la pared, en oca-
sion de que dormia su madre. Quando esto
se percato del hecho tanto se espanto y tan
furiosa se puso, que hubo de devolversela neces-
ariamente

No por esta ^{virtu} despareció ni
mitigaron los malos tratos, desidia y miseria
de que ambos estaban embuellas; el ex-duque
de gaudis, = padre Francisco de Borja; don Juan Ferrer
y los Marqueses de Denia, frenéticos carceleros
mas que hospitalarios, subditos, hacían
purgar a las dos infelices, las faltas ege-
nas de aquellos revolucionarios tiempos.

En el improvisado manicomio ó
carcel, mejor dicho, de la infortunada reina, pasó
toda su infancia y parte de la juventud esta
huida Catalina, piadosa y juiciosa muchacha,
condenada por la suerte a no jugar con sus
hermanos, ni a gozar de las fiestas y regoci-
jos propios de su elevada alcurnia. Vestía pobre-
mente y sus guardiames no tenían el cuidado
conveniente en el aseó impeliendola por conse-
guente a cierta miseria no disimulada y

lo que es mucho peor à la rebelde y molesta-
torna que un medico no podia tratar con ener-
gia por temor à la debilidad de la niña. Por
que es de advertir, que, por entonces, tal enferme-
dad creida humoral, combatiese con purgas
y sangrias.

El 20 de abril de 1719, el marques de
Sena escribia à Carlos I. "La reina, nuestra
señora està como tengo escrito y la Infanta
besa las manos à V. M. Todavía està con su torna,

En 6 de Julio, decia el marques al
emperador. "La señora Infanta està algo mejor
de la torna y por la poca salud que anda
de otras enfermedades, no ósea el Sr. Soto curar
à S. M.

Los años transcurrieron en la reina
niña sin mejorar su condicion y sin alivio
de sus males, pues bien claro se desprende
en estos parrufos extractados de la carta del

Dr. Ferrer al infante D. Felipe, parrafos que acide
con argumentos el trato de la cuerda con la poe-
dad, y autominica de sus dueñas: "Diciendo yo a
D. Juana que decidaba fueren esas dueñas me dijo
: Bien pueden ser por que ellas dicen que son
almas muertas, la una el conde de Olivares y
la otra el Concedador mayor; que le hacen
muchos nuevos precios y nuevos espaldas, como
si fueren brujas.

Llegamos al año 1555 en que falle-
cio D. Juana la loca, despues de haber estado
encerrada en foderillos, cerca de 50 años; mu-
riendo a la edad avanzada de 75 años y medio,
gracias a su natural robustez y varonil caracte-
r.

Los medicos son los que prin-
cipalmente cuidaron de su salud; de donde se
recluyen: el Dr. P. Cricolas de Soto y el Dr. Fran-
cisco. Este ultimo, entró a ejercer su mision en 1534.
He aqui en que terminos refirió al emperador la

enfermedad, y muerte de ^{la} Señora.

El Sr. Santacasa, médico que ha sido de la Regia nuestra Señora, muy obediente vasallo y cierto servidor de V. M., basando con el acatamiento que debo los pies y manos de V. M., hago saber, que, en la mitad deste mes de febrero, continuando nuestra Señora los baños acostumbrados, por nuestra desventura la postrera vez los recibió con mas calor que otras veces, tanto que se le levantaron en la espalda y en la nalga unas ampollas con harto calor y encendimiento en ellas, y quejándose mucho, pidió à las lavanderas que le diesen agua tibia para lavarlas, que ya estaban estas llagas con alguna materia; y al tiempo que se lavaba toda desnuda, hubo lugar para poderlas yo ver

sin que S. A. lo supiere y se proveyó de beunos
y aguas convenientes; y con exers que era agua
del río se lavó con esto siete dias y quedó
sin llaga ninguna y sin quejarse de ellos. Y como
hubiera fueras de dos años que se altera estaba
follida e impedida de todo movimiento de
la mitad del cuerpo abajo, estaba muchos
dias de un lado, acostada y sin moverse, haciendo
alli la orina y el estercol, sin consentir que la
limpiaran, de donde tomaron a hacerse las lla-
gas peores, sobre todo una en la nalga izquierda,
algo negra malignada que llamamos cancerena,
y luego se proveyó a rasarla y lavarla, poniendo
el unguento episcopico y al otro dia viendo que
la corrupcion iba adelante y que ya se podia
decir fuego de San Antonio, que llamamos estómago,
su menester aplicarle tres o quatro cauterios de

fuego; y con esto y otros beneficios se atajo y fue la
llaga mejorando. No comintiendo s.d. otros remedios
y la calentura estaba siempre muy crecida, se le hizo
otra llaga mayor en el otro lado de la misma calidad
y especie. Esta no se pudo corregir y se le hicieron
otras mas pequeñas al rededor; y de aqui fue
perdiendo el comer y la virtud enfraqueciendo. Fue
Dios servido de llegarnos el Jueves santo de la cena
en el qual suspiró Dios a s.d. y se reconoció como
catolico cristiano. Hizo la confesion y pidió perdon
a Dios de sus pecados y no hablo mas, hasta que el
Viernes santo, a las 6 de la mañana (12 de abril
de 1555) envió el ánima a Dios, en el qual, según
nuestra fé, goza para siempre."

Opinamos que de cuanto dicho queda
en este escuajo clinico, que la mujer de Felipe el Her-
moso fue loca, que su trastorno mental se hizo paten-

te desde antes de 1504, entre los veinte y los veintitres años de su existencia, que la frenopatía fue crónica, con exacerbaciones y que duró en conjunto, mas de cincuenta años.

D^o Juana no perdió por completo la luz de su razón, que conservó en parte hasta su última hora; la frenopatía de que adoleció sabe en el grupo de la monomanía afectiva de Esquirol, sin duda de índole histérica. Respecto al tratamiento a que estuvo sujeto, solo diremos, que aparte de los purgantes, se emplearon la persuasión, la fuerza o premia, como entonces se decía y el aislamiento.

Entre los descendientes de D^o Juana la loca, entre los principes de la casa de Austria, no se extinguíó la simiente de la locura; el principe Carlos, hijo de Felipe II, y Carlos II el Hechizado, heredaron la enfermedad de un antecesor, pero no

la simpatía de la historia.

= Alienados ilustres =

La muerte de D^{na} Luana, nos lleva como de la mano à tratar de las regias locuras, en el sentido clínico se entiende, por que en nuestro propósito no cabe el relato ni sucinto ni detallado de las rarezas, extravagancias, suspicacias, liviandades, traquecerías, venganzas, excedencias u otros actos pecaminosos, inconvenientes o reprochables de los principes, que lo mismo proceden de una mente sana que se comprenden formando el cortejo de un desequilibrio cerebral.

Nabucodonosor el grande, privado de la razón siete años antes de morir, se convirtió por sus orguerosos actos en un ser repugnante; no estaria muy bien de sus cascos Jerjes, rey de Macedonia, cuando mandaba prender y arrotar al mar rugiente; el emperador Neriano, se portó como un desequilibrado; lo mismo puede asegu-

rearse de Veron; báculo muris demente.

En tiempos mas cercanos, recorde mos que nuestro Felipe V dió valerosas muestras de loco en sus años postreros; que Jorge III de Inglaterra estuvo loco, recobró la razón y la volvió à perder hasta su muerte; tambien murió alienado Gustavo IV de Suecia; el padre de Federico el grande padeció verdaderos ataques de enajenacion; Maximiliano de Austria, Suegro de Juana la loca, succumbió de un ataque de melancolía, era excentrico y llevaba reataud por todas partes; Federico I era un alienado y murió de miedo por haber visto en sus delirios à la Dama Blanca.

No hace muchos años, en 1886, el Rey Luis de Baviera, puso fin à sus días, arrugándose al lago Starnberg; su hermano y sucesor en el trono, Othon, aun estaba mas loco que el difunto. Era este de notable hermosura.

de ideas liberales y progresivas, tan amante
de la música, de la soledad y de las bellas ar-
tes, como indiferente para el amor; amado, por
su bondad, de los subditos, volvió luego tirano
y cruel. Uno de los médicos erlenburgenses encar-
gado de asistirle, sugirió a la calma y
amabilidad del monarca, pago con su vida el
desecido, pues que halló la muerte en el lago
abrazado a su cliente, quien lo arrojó al
fondo. Una de las manías de el Beis, era la
construcción de numerosos palacios, en los cuales
disipó lo propio y ajeno, pedía dinero sin
cesar amenazando con suicidarse. En sus últimos
años cometió numerosos disparates, adoraba a
los arboles, a las estatuas de sus palacios, quiso
vender la Baviera a intento de venderse. Protector
de Ricardo Wagner, halló en esta amistad inen-
tada a su locura que ya venia de lejos, por que
fueron su abuelo, el esclavo de la bola alouites, dió

muchos que hablar y no pocos que sentir con su extrañalaria e indigna conducta.

La experiencia enseña que los artistas, los sabios y los filósofos dieron crecido contingente de vesánicos, y ello es natural; el órgano que mas trabaja se halla expuesto a las perturbaciones de la sobreexcitación, recordemos a Foreusto faro, vesánico y curado luego, y el trastorno mental del inspirado Bonicetti, emulo del inolvidable Rossini. El inmortal autor de Puritani, la sonambula, Lucia, la favorita, escribió en 26 años, 66 operas, sin contar innumerables composiciones mundanas y religiosas; tal abuso de maravillosas facultades habia de destruir prematuramente su privilegiado cerebro; así fue. El desventurado maestro, con fecha de 21 de Agosto de 1845, dirige a Dulci una carta extraña, meschvente, en la cual la perturbación cerebral se manifiesta ya. Termina con

estas palabras "En cuanto me pongo a escribir
se me irritan los nervios; en es que...; Paciencia!
¡la tumba! se acabó!"

El cerebro no estalló, fue cediendo
poco a poco perdiendo consistencia y elasticidad
hasta quedar flácido e informe, como
los globos aerostáticos que en escape de gas
destiñda rápidamente.

La parálisis gradual progresiva
hizo presa en el cor su lamentable cortejo
de acciones y reacciones morbosas; primero la
irritabilidad acompañada del delirio de
persecuciones y el llanto desgarrador que
nada consuela; después el abatimiento pro-
fundo, intenso, horrible, que mina la existen-
cia como porroña mortal; mas tarde el idiotis-
mo, el cerebro vacío, el cuerpo muerto, apagado el
espíritu, aniquilada la razón.

Tres años, desde 1843 hasta 1846. duró aquella
primera etapa.

de la enfermedad de Donicetti; por cuyos tristi-
simos que la ciencia empleó en vano para deter-
minar los progresos del mal.

A fines de 1846 los médicos encar-
gados de la asistencia del enfermo dispusieron
unanimemente que el desdichado mozo
fuese encerrado en una casa de locos, en el
hospital de Dury, que el Dr. Moreau dirigia entonces.

Pero tenia de ver en cuando, ráfagas de cordura,
y nada irritaba tanto su exquisita sensibili-
dad como la mas pequeña alusion que se hicie-
se à la perturbacion de sus facultades mentales.

Era por lo tanto arriesgadoísimo
anunciarle que iba à ser trasladado desde su casa
à un hospicio de dementes. Ni su sobrino, ni su
cuñado, que se hallaban en Paris, se atrevian à
encargarse de mision tan dolorosa, à la cual
se habia negado tambien su antiguo criado
de Donicetti que no se habia apartado de su

lado fomas y a quien el momento que me
entraba a la mente.

Después de parar revista a cuan-
tos medios se usaban el carino para ocultar
al enfermo su terrible situación, acordóse, fi-
nalmente, hacerle creer que la corte austríaca
lo llamaba a Viena, donde tenía que cumplir
los compromisos adquiridos con el emperador.

El infeliz lo creyó a cerra ojos
y llevó, gozoso, a cabo los preparativos del viaje.
El día 8 de febrero de 1846 entró el enfermo en
un coche y llegó a Gory cuando la noche había
cerrado.

Detuvose el carruaje de repente,
oyéronse gritos descompensados, y el cochero, de
acuerdo previamente con los médicos y los pa-
rientes de Donizetti, se acercó a estos y les
dijo que era imposible continuar el viaje, por
haberse estropeado el vehículo.

Dijéronsele á Donizetti, amañándolo
que, por fortuna, se hallaban en una posada,
donde podrían parar tranquilamente la noche,
y continuar el día siguiente su camino. El infelice
dio crédito á la noticia y bajo, sonoliento del
codo. Esperábalo en la puerta el Dr. Moreau, que
fuziéndose por elero y en la forma mas caritosa,
le invitó á entrar.

¡ Momentos despues, el autor de Lucia,
de Poliuto y de Du Pasquale yacia en angosta
celda del manicomio de Pury, envuelto en una
camisa de fuerza!

Élلی permanecio hasta el 29 de
Julio de 1847, en que fue trasladado á una
casa situada en los campos. Eliecos; pero en tal
estado de idiotismo, que no se dio cuenta del traslado.

Quedaba la última esperanza, la de que el pueblo natal pudiese ejercer benéfica influencia en el desesperado estado del enfermo. Hacia 23 años que Donizetti se había alejado de allí por primera vez cuando se trató de Bolonia para ingresar en la clase del maestro Mattei. Era entonces un joven lleno de salud, y de esperanzas; soñaba con la gloria, con la riqueza, con los honores, ávido de conquistarlos en las luchas del arte, y de legar su nombre á la patria admiración.

¡Volvía ahora á Bérgamo, su pueblo, después de haber llenado el mundo entero con los ecos de su fama, mudo, sombrío, privado de vida intelectual, convertido en lamentable despojo humano.

Todos sus ensueños se habían realizado
con exceso. ¡pero á que precio! Todavía vivió seis
meses, meses de lenta y trágica agonía, duran-
te los cuales la materia fue disolviéndose poco
á poco, hasta las 5 de la tarde del 8 de abril de
1848 que Gaetano Ponziatti cerró los ojos para
siempre, desecurando su cuerpo en la basílica
de S^{ta} Maria de Bergamo y su alma en el seno
de Dios, que con tan generosa mano había dado
al artista los destellos del divino genio.

Volviendo á la locura de los monarcas
y principes, diremos que nuestra nación ofrece
no pocos ejemplos en que estudiar las formas mas
diversas de las vejanias.

Irland y Sajonia, al estudiar el pro-
ceso hereditario en las frenopáticas, nos dan

la novion de los estragos de aquella herencia
y el reflejo de los matrimonios consanguíneos
en la casa real española ^{de Austria} desde 1449 a 1700

Carlos el Temerario, impulsivo, sanguino: tiene a
Maria de Borgoña, devotísima que casa con Maximi-
liano, excentrico: tienen a Felipe el Hermoso. Por otro
lado tenemos a Ju Juan II, debil, imbecil que casa
con Isabel de Portugal: loca de crívelo: tienen a Isabel
la Católica, casada con Fernando, melancólico, sien-
do sus hijos: Ju Juan - D^o Maria: D^o Catalina y D^o Juana
la loca, casada con Felipe y ya unidas las dos
ramas tenemos: Maria Tudor, loca histérica: Carlos I
gotoso, melancólico, epiléptico; Felipe II, debil, indole-
te, alienado; el príncipe Jo Carlos: loco; Felipe IV debil,
voluptuoso, que deja la descendencia a Prospero que
muere joven de convulsiones epilépticas y Carlos II
el Hechizado, ^{con quem} que se extingue la rama.

Despierta la curiosidad, entristeciendo
el ánimo, el estudio de esta familia sacrosanta por
fatales juramentos y envenenada por la locura
que, tras varios saltos y agravaciones, se apodera
del príncipe Carlos, a quien convierte en un imbé-
cil repugnante y avieso o se encarna en el monarca
Medinardo, caricatura grotesca de la regia majestad,
con seros blandos como la cera, en que el ejercicio
permanente produce hondo sueño.

- La infanta de los huesos frágiles =

Al amanecer del día 13 de Agosto de 1782, andaban como palominos atontados, los servidores de la real casa española, proclamando con sus gestos y voces, que una gran desgracia acababa de ocurrir.

Aquella multitud de palaciegos, con sus roncados y brillantes casacaones, con un acelerado ir y venir, deban á la regia morada el aspecto de atolondrado omnívero.

Mu contratiempo grave, habiale ocurrido á un individuo de la familia reinante en España.

La infanta D^a Maria Josefa de Borbon, hermana del monarca Carlos IV, al disponerse para salir de poses en Caleriu y al tiempo de poner el pie dentro del

coche, cayó de pronto exclamando: "Yo me
he roto una pierna." Desvanecida por el
dolor, perdido el conocimiento, fue transpor-
tada a su cámara y acostada en el lecho.

Tenía a la sazón 48 años y,
aparte su posición elevada, no tenía
grandes motivos de agradecimiento hacia
la providencia, ya que siendo raquítica
y fibrosa, su mismo linaje servía de continuo tormento.

Flora y media después del doloro-
so accidente, fue llamado el cirujano de
cámara Sr. Leonardo Galli para que pres-
tara los auxilios a la paciente.

El experto profesor, procedió a un
reconocimiento concienzudo, hallando que
la infanta tenía fracturada transversal-
mente la rotula izquierda.

S. A. refirió al cirujano que al llegar al último peldaño de la escalera y poner el pie izquierdo en el estribo del coche, en el tiempo preciso que entraba en el peribron, dióle un calambre en la pierna izquierda y, como sobre esta hubo de apoyarse para levantar el otro pie, sintió un choque y gran dolor en la rodilla izquierda, sin recibir antes ni después del choque, golpe directo en la rodilla, la cual quedó en flexión tan grande que el talón tocaba la nalga.

De acuerdo de la veridica relacion de S.^a Maria Josefa, quien permaneció siempre soltera y usaba altos tacones, que la fractura ocurrió por violenta contraccion del triceps femoral.

Siete horas después de la desgracia

se le hizo una pequeña sangría. El miembro lesionado no se hinchó y cada cuatro horas se ponían fomentos emolientes en la rodilla, compuestos de malvas primeros y luego de manzanilla, al cual decocto se añadió, como última resolución, aguardiente, que no pudo ser alejorado por que a su altura le perjudicaba este olor.

El día 20 de aplicado el vendaje se quitó este a presencia del señor S. auto-rio y de algunos médicos del regio aleazar, reconociendo la consolidación de la fractura y el 4 de noviembre salió Do. Maria Josefa por las calles de Madrid, en coche, subiendo y bajando las escaleras, sin apoyo, enteramente buena y restablecida.

Pero ¡oh desgracia de la suerte!
al poco tiempo, paseando en el jardín, que se
hormoneó el autómata, tenía en el real sitio de
curanjes, al tiempo de subir a la caballería
se le fracturó la rotula derecha, correspon-
diendo al miembro que tenía en flexión.

La desventurada infanta fue
tema por algun tiempo del ingenio de los
Madrileños, y se la llamó, por unos, la
infanta de los huesos fragiles y los mas
la infanta de las Chociceruelas de vicodho.

Es piadosa y vieja costumbre
entre los cristianos, la de encomendarse a
un determinado santo para que este los
preserve de una dolencia, o desvaneca
los peligros de la misma cuando ya se pre-
sentó el mal. Las tradicionales plegarias
a San Roque, San Blas, Santa Agueda,
Santa Lucia, San Ramon, San Gregorio,

Santa Polonia, San Simon... abogados contra
la peste, los males de garganta, del pecho, de los
ojos, de los partos, de los colicos, de las muelas
y del Veneno, sancionan diariamente
aquellas devociones. En otros casos son
las reliquias las que gozan de la virtud
de sanar los predecimientos. Ahora bien;
sabido es que en tiempos pasados y aun
hoy los creyentes se encomendaban a
San Bartolomé para que los defendiese
contra el mal de piedra y mal de huesos
a San Lorenzo

Entre las reliquias que adqui-
rieron mayor fe, cuenta el hueso del mila-
gra, que se asegura perteneció a una cade-
ra de San Lorenzo. Lo llevó al monaste-
rio del Escorial el Rey Felipe II en 1586 y
se le llama hueso del milagro por que
queriendo el sumo pontifice Gregorio XIII

enviar una parte de él, al monarca español,
mandó que con una sierra lo partiesen;
dos veces lo intentaron inutilmente, la
sierra no hizo nella en el hueso como
si fuer de diamante, se intentó la seccion
por tercera vez y por orden del papa, y tan
poco produjo resultado. Entonces desespera-
ron de poderlo partir y estandole obser-
vando se partió sin golpe ni esfuerzo, no
por donde querian, sino por lo mas gru-
so. Esto hecho constan en carta de su san-
tidad Gregorio XIII como consta en la His-
toria y descripcion del Escorial, que la in-
fanta, curó perfectamente de su nueva
fractura por la gran devocion y ofrecimien-
tos a san Lorenzo, á quien hizo un sober-
bio regalo que hoy conserva el hueso del
milagro

— Murio de mal de piedra —

Fue asistida, en su primera fractura por el experto profesor catalan Dr. Galli - de quien desciendo el nunca bien llorador du Federico Rubio - que por primera vez en España, colocó el vendaje Perault. ayudado por el Dr. cirujano du Juan Naves y el medico de su majestad du Juan Zouner. De la segunda choqueruela se encargaron du Pedro Custodio Gutiérrez, primer cirujano de cámara y el Dr. Vuller, que la sometieron desde el 1º instante al mismo regimen que en semejante ocasion, siguió el Dr. Galli. La tatarra vees mencionada infanta du Maria Josefa, sufrió la dislocacion de una muñeca en los primeros años de su estancia en España, cuidandola de esta afeccion el Dr. Perchet y empleando el vendaje de yeso. Ignoro los que asistieron en su ultima enfermedad, pero seguramente los medicos y cirujanos de cámara.

Recordemos ahora la gran iniciativa nacida en un palacio y hoy muriendo ^{está} entre las manos de pastores y curanderos. La estopada de nuevo.

Hallándose en Susa el gran Darío, se cedióle que al bajar del caballo se le doliese un pie con tanta fuerza, que el falon hubo de salirse de su encaje. Echo mano de sus médicos-quirúrgicos, traídos del Egipto por que se creía que estos eran en su profesión los mejores y primeros del mundo, pero tan desalentados anduvieron que le dejaron peor. Siete días con siete noches llevaba el rey sin poder pegar los ojos, cuando un personaje le habló de la habilidad de un médico de Crotona, Democedes, afamado en Partes. Manda que le busquen, y le hallan entre los ~~siervos~~ esclavos del tirano Ortes, tan abyecto y despreciado como

elo que mas, arrastrando cadenas y mal cubierto
de harapos; en el cual misero estado le presentaron al
rey, quien le pregunta si era verdad que supiese
medicina, lo que nego temeroso de que si tal reve-
laba no le permitieran ya volver a Grecia, su patria.

Receloso Paris de que mentis, mando
traer arrotas y esquilas para atormentarle, y esto
hizo rectificar a Democedes, quien dijo que no
sabia muy bien la medicina, pero que habia prac-
ticado con un buen medico. Puso en sus manos
el soberano; y cuenta Herodoto, que en vez de los
remedios fuertes antes usados, este aplico fomentos
suaves, redujo con prontitud la dislocacion y
mandando traer, estopa y media docena de
huevos de pava blanca hizo una pasta. todo
mezclado, con la que embolvió el miembro enfer-
mo. "apunto por primera vez aplicado" con tan

buen éxito, que desde aquel mismo momento se
cobró el sueno y pronto sanó á Dario, cuando
ya este desconfiaba de poder andar en toda la vida.

Agradecido el rey quiso regalarle un
par de grillos de oro marino, y al ir á recibirlos
le preguntó graciosamente su medico si, en pago
de haberle librado de andar siempre cojo, le doblaba
el mal dándole un grillo para cada pierna; lo
cual gustó tanto al gran rey, que cuando fuese
á visitar á sus mujeres, acompañado de eunucos,
quienes le presentaban diciendo: Señora, este
es el que dio vida y salud á nuestro amo y
señor¹¹⁷, las reinas, en testimonio de gratitud y
contento, iban sacando sendos arafates llenos
de oro y lo regalaban á Democedes, en tanta canti-
dad, que recogiendo para sí un criado del medico
los granos que caían, pudo crecida suma de dinero

Le puso, a consecuencia de este suceso, riquísima casa en Jusa a Democedes, se le sirvió en-
bierto en la mesa real como comensal honorario de
Paris, y fue el mayor privado que tuvo este gran
monarca, del cual logro el griego que quedo-
nara la vida a sus médicos de Egipto, toda
vez que su curacion fue devida a la estopada
de hueso, que el miedo al tormento iluminó
su cerebro para el invento; por esta confesion
solo fueron empalados.

Mas tarde paso a Grecia, su patria,
y advierte el historiador que la fama de este
profesor insignie dió tanto credito a los médicos
de Crotona, que eran tenidos por los mas excele-
tes de la Grecia, a los cuales seguian los de
Cirene.

= Medios de cámara = Ventajas y quiebras del cargo =

En la mas remota edad, como en tiempos posteriores y en actuales tiempos, el cargo de medico palatino, fue, a sido y es muy codiciado, no tan solo por el honor al destino inherente, si que tambien por otras mas positivas ventajas.

A parte de que los Archiatros constituian una dignidad medica suprema, ejerciendo de inspectores de sanidad, vigilando el recto ejercicio del arte, gozaban de natural y eficaz ascendiente cerca de los mas egregios personajes, lo que les brindaba a mejoras de posicion, dispensar favores y disputar de prerrogativas y pompas que a los mas de los hombres halagan. Efectos se hallaban estos en tiempo de los Romanos, y mas tarde en otras naciones, de las cargas municipales y del estado; las donaciones y favores de los exelentes clientes, colocabandolos en prospera situacion e improvisaban caudales que llegaron a ser

Fachados por escandalosos.

Artutius, el que reconoció las heredas por donde se le escapó la vida à Tullio Cesar, llegó à ser conocido como capitalista en un tiempo en que las riquezas abundaban en Roma; lo mismo ocurrió con el oculista Coleclianus; Menocrate, el inventor del Diacuilon; Quetronaco, curador de la triaca y medico de Cesar, son ejemplos de proferos riquisimos e influyentes por su cargo *pa-
latino*

El famoso Maritimo recibió del rey ~~Antiocho~~ Antiocho Pater, 600,000 peretas de gratificación; Crino legó à los reyes, veinte millones de septercios y en Italia, Nastelli; Dubois en Francia; Marliano y Cerri en España, se les reconocia como grandes millonarios despues de subir à las supremas dignidades.

Judicemos ahora algunas contradicciones para templar ambiciones.

El Médico Mamus fue desollado vivo por haber dejado morir al hijo del rey de Persia; Glaucus fue crucificado por orden, se dice, de Alejandro Magno, quien atribuyó a ignorancia del médico, la pérdida de su mejor amigo; el anatómico Berbi, no habiendo conseguido la curación de un alto funcionario en Bulgaria, fue destrozado entre dos planchas de hierro por orden de los hijos del difunto; por parecida causa, fue recluido en prisión dicesena; la Austrigilda, mujer del rey Joubrau, pidió y obtuvo de su marido que le diese matar y enterrar con ella, a los dos médicos que la curaron en la última enfermedad. No pocos sufrieron persecuciones por supuestas herejías, especialmente en estos últimos siglos, y el Dr. Martines Sobrol que asistió a Fernando VII en su ataque de viruelas, sufrió tanto durante su ministerio a causa de las calumnias palaciegas, que exclamó un día: «el rey es sabio, pero yo muero», y así

sucedio en efecto.

Aludiendo a las amarguras que el
oficio de arduatro produce, decia el filosofo:
Dimmernan: ¡y aun habra quien sea medico
de los reyes:!! y el medio-poeta Villalobos:

La privanza de los reyes
es a veces como el fuego,
que al que esta muy cerca abrasa
y alumbró al que esta muy lejos.

He dicho.

E. Ruiz de Arago Sanaja

Novbre 16 - 905

